

Localidad. B. Blanca
Escuela Nacional 59
Directora Isabel P. Roca Torresani



Trabajo 1
Qualicho

Trabajo 2
Ya mis perros se murieron.

Trabajo 3
Mi yegüita -

Trabajo 4

Provincianita

Trabajo 5
Lamba cieca

Trabajo 6
Lléimás -

Trabajo 7
En el campo

Trabajo 8
Grandesismo -



Bahía Blanca "La Floresta"

Escuela Nacional N° 59

Directora: Habel P. Rosa Mareoni

Estilos cantados con acompañamiento
de guitarra por el joven José Morales,
de 30 años de edad aproximadamente,
aprendidos de viejos criollos.

Trabajo N° 2 Ya mis perros se murieron

Ya mis perros se murieron
y mi rancho quedó solo;
Falta que me amera yo
para que se acabe todo.
Falta que me amera yo
para que se acabe todo!...

Ay!

Ya mis perros se murieron!

La guitarra que yo tengo
tiene cuerda y sabe hablar...
Solo le faltan los ojos
para que pueda llorar.
Solo le faltan los ojos
para que pueda llorar!

Ay!...

La guitarra que yo tengo!...

(Falta una estrofa que no se pudo conseguir)
No se sabe el autor.

Enabaja 3 Mi yegüecita

Yo tenía una yegüecita
muy buena para trujar,
y cuando la ato a las varas
No la puedo hacer tirar...
¡Ay yegua!... ay yegua!...
¡Ay manea!...!
¡Petisa, rabona y flaca!...
¡Velay con la yegüecita
¡pera, petisa y bellaca!...

Yo tenía una yegüecita
redonda como una bola.
Yo tenía una yegüecita
redonda como una bola,
tenía una peladurita
desde la cruz a la cola...
¡Ay yegua!... ¡yegua!...
¡Ay manea!...!
¡Petisa rabona y flaca!
¡Velay con la yegüecita
¡pera, petisa y bellaca!...

Enabaja 4

Provincianita

Te acordás que fué una tarde
que en tu rancho me digiteis:
(Pepito. - Te acordás)
Yo de carino hago tarde,
p' al amor no seas cobarde
atropaya; y te encondistes.

Te acordás sin tanta boya
que amorosa me decías, Pepito.

3

Soy tu paloma que amuyo.
Yo soy tuya, toda tuya:
Y mi embargo, muerdas.

Y si te acordarás mi vida
de las cartas, por ventura.

Y...
Me enseñó en la cocina
la dulce de la vecina
Y que a mi me leiva el cura...

Y ya que vais a dejarme
Y te vais con otros muchos (Nipote.)
Yo ya poder consolarame
Candé chima que tirame
de cabeza en un arroyo.

Cueca cantada con acompañamiento de guitarra por el joven Saturnino Rose, aprendida durante su estadía en una estancia del Rio Negro "de Martín Pi." Zapala"

Trabajos — (1) Lamba cueca —

Lamba, gambita, gamba
Tus ojos azules, pardos...
Lamba, gambita, gamba
Tus labios colorados.

Y tu padre será mi negro
Tus hermanos mis amados...
Lamba, gambita, gamba
Para una buena vida.

(1) "Lamba": Requiere abstracción por parte del cantante. Se canta en un tono alto y se acompaña con guitarra y canto. Requiere un buen punto de vista para el público y el cantante. Se canta en un tono alto y se acompaña con guitarra y canto.

Se podría mandar "Tradición popular de
Nuestra tierra" pero como es un canto muy
conocido lo eso inoportuno.

folajo 6

— Décimas —

Proporcionado por la orilla
Sr. Marie de Pantaleón.
(No se sabe el autor)

— Arrepentimiento de un peisano —

Igual que el sediente tero
Cuando se llega al baño,
Quiero triston y cansao
A cobijarme en tu alero,
Como quando me casé
Fue mi ley el conetiar,
Y ande tan loco campar
Sobre otra dicha grandiosa,
Solo la pena machosa
Pudo mi vida encontrar!..

Ahora tarde he comprendido
Sin saber porque ni de ande,
Que no hay un calor tan grande
Que el calor que hay en tu nido...

Por eso quiero abatido
A ver si me perdona
Y si acaso me afloja
La cincha de tus ojos;
Yo te juro por mis ojos
Que no me quire jamás!..

Y como el suso faldero
con el rabo entre las patas,

Vengo a echarme entre las matas
 De tu perdón cerinero;
 Fuiste el caeuy agorero
 De tal perro me anunció;
 Pero mi alma no creyó
 Del agüero de mi engaño.
 Hasta que el cruel desengañó
 Las achuras me quitó.

Por eso china inquietona
 Vengo triste cual chorlito
 Porque en tu blendo ridito
 Me alivias de la pegona,
 Y te juro fiel paloma
 Como ganchos ya advertido
 En pe mal ya me tenido
 Bastante con lo parado.
 Fuera chibrita a tu lado
 Volver a lo que ante herido.

En el campo

Lindo es ver la paisanada
 De alguna estancia ligera
 Cuando apenas la manana
 Hace arorar la alborada;
 Se ve estancia la peonada
 Llegar el momento, mejor
 El peón que es pialador,
 Enderezar en el corral
 A emillar algún bagual
 Con recado de mi flor...

Otro en un flete emillado,
 Endereza campo ajiera

y la estancia todo entero
El solo u le ha puntas:
Otro que habiá puntean
Con la machete y azador,
Y saliendo el pialador
Con una armada bien hecha
Como si fuera una flecha,
Se prepara lo mejor.

Y la hacienda alborotada
Que brama al ver tanta jente
Cuando se mete un jinete
Para hacer despanamada,
La ternera esperada
Que puntea campo a piera
Y el pialador que la espera
Con un cigarrito armado,
Y de un tiro de volcao
La quiebra a esa ternera.

Un aplauso en general
Recibe al pialador
Y otro quita al asador
Llevemos a ese animal;
Y otro que viene a machar
A la ternera quebrada
Que acaba de ser pialada
Por un gaudis verdadero;
Para el arado con cuero
¡ Lo buena era carneada!...

Un criollo embravecido
Que ha saltado el alambrado,
Y me la saca a dos lados
Un criollo, bien entendido.
De los trientos no desprendis

El lago que lleve agua,
 Y cuando se hubo acomodado
 Con un tiro de payanca,
 Se ha a rebolear el agua
 Con un tiro reserves.

Entre tanta algarabía
 se maneja y piala la
 La gente dice cursado:
 Ha llegado el medio día;
 Y a lo lejos se veia
 Humear el arca con cuero.
 Dejando cre entrevero
 Y se van muy despacito...
 A prenderle al cuerito,
 Y hasta la gielta, apañero!

Trabajo 8 — Lamentos Gauchos —

Soy el errante paisano
 Que en la solitaria pampa
 Como de un alma le trampa
 Recorre de llano en llano:
 Soy el gaucho campesano
 Que no ha conocido enojos
 Yo soy el que entre rastros
 Se crío triste y abatido
 Y en verde arbol florido,
 Soy triste mata de abrojos!

Yo soy el gorgal que canta
 En los montes que se oia,
 Y airmas melancolias
 Duelta en entredia gorgante,
 Yo soy el dolor, la planta

Que ande quiera, raice, heche,
Y en el alma una brecha
Abrió el dolor y la pena,
Y en tibe noche serena
Fizo al pampero una bendecha...!

Endechas que en vez de amor
Es solo pena y tormento
Alustas de mi sufrimiento
Y de agudo sinsabor:
Soy la muestra del dolor,
En mi se ha sembrado el mal,
Y en mi canto sin igual
No llegan a ver primores.
¡Perdón! no puedo dar flores,
¡Quién es tan solo un cardel...!

Y al continuar la canción,
Que quizás no valga nada,
Porque fue solo inspirada
Por una honda aflicción:
Amoro del corazón
Las flores de mi quebranto,
Dar regales con llanto,
Y decirle en este orgía:
Que mi mayor alegría
Es despedirme en un canto...

(Nota:) Estos decirnes son copiadas
de un cuaderno manuscrito que
toda por la mencionada orilla.
No se sabe el autor. Tiene otros
como se: "Tradicional" "El
Tiempo" "Contra replica de Ley"
"Pintor" "Amor al melo Pampiano"
"Portuño" "La Estancia" que se
podrían mandar. - No se sabe autor.

Roberto P. P. P. P.



Bahía Blanca "La Floresta"

Escuela Nacional N° 59

Directora: Habel P. Posa Mareconi

Relato hecho por un anciano criollo de esta ciudad, llamado Pablo Orellana, de 84 años, que dice le fue relatado por su abuelo, también octogenario.

N° 1 — Gualicho —

En una época no muy lejana, cuando el gaucho era dueño de las llanuras de la Pampa, cuando reunidos el paisanaje al rededor del fogón, de noche y en las viejas estancias, todos decían sus cuentos; de cada cabeza sabía alguna cosita de los hechos lejanos de sus antepasados que guardaban entre temores pueriles a las cosas desconocidas.

Algunos de sus circunstantes nombraron a Gualicho y todos se persignaron ante el recuerdo de su nombre fatidico.

- Había (dicen los viejos pobladores de esa region) en una época muy lejana, una tribu y tenía por jefe a un Cacique viejo, que tuvo la desgracia de ser víctima de Gualicho. Era mismo Gualicho qui anda se aguerencia, e lo mismo que oveja sermosa; anda para deja su melefino.

- Pero; dígame algo del Cacique y sus relaciones con Gualicho.

- A eso mismo vemos: el Cacique tenía jerarquía moral en todo el dominio, había conquistado una buena reputación de hombre bravo y guerrero que yegaba lejos, muy lejos; por todos los pagos va mentado.

El viejo gaucho guardaba silencio, y prosiguió su relato en su propia memoria, pero siempre vivo, por lo pintoresco del relato y espeluznante, por los contornos

misteriosos que daba a su voz. Nuestro gaucho, es muy susceptible a la superstición y es por eso que el solo nombre de Gualicho, les dejó petrificados como la lechuga con su canto armonioso en las noches silenciosas sus gritos a gorero al rozar la misteriosa quietud de los meses de Julio, suspenden agorados las franjas y ranas, volutas, en las reuniones camperas, cuando el chiste ingenioso rala de la nostalgia a los noctámbulos, amigos del mate y de la aventura relatada con esa sencillez que le es peculiar a nuestros nativos.

— El Cacique tenía muchos enemigos, hasta el mismo Gualicho le iba en contra suya. Pero al Cacique siempre se le daba vuelta al hueso; sabe? Tres hijitos; tres hijitos que había ganado la fuerza de la voluntad del viejo Tata; Ansiná! le iban a quemar al mismo Gualicho, ¿? ¡Así fue!

— ¿Cómo?

— Cuando la jueza del destino es de uno e al fin se, que algún día tiene e tomar la revancha. En donde el Cacique tenía su dominio, la peste, la seca y tantas las desgracias se habían juntado, como una nada de matrazos. Los muchachos que era quienes, en llegados en grande, se habían enterado de tuitos aquellas cosas que venaban de tristeza, a la tribu de su Tata viejo. Un día el jardín lo encontraron tuitos las plantas pisoteadas, bosteadas y tuitas las flores comidas. El Cacique se quedó triste y taciturno, aquella desgracia le había quitado la calma, y le había indignado, aquella furia del destino que le acechaba por todas partes.

— Y después; ¿qué sucedió en los dominios del Cacique?

— ¡Qué día a mediar! Puvieron pelea pa' ver quién ganaba; Como nada! a la mañana lo mismo!

Tristes las plantas quedaron destruidas. Los hijos de Cacique, después de muchos días, ellos mismos se ofrecieron con el tate viejo, pa vigilar su casa y de ver quién venía a destruir el jardín. El mayor fue el primero, y lo mismo a la mañana, más que nunca fue encontrado el jardín, la tierra limpia. Avergonzado el muchacho anduvo triste. — El Cacique comenzó a dar gieltes y gieltes en cabeza y; nada! — El segundo también se ofreció pa dar caza a los bandidos que tan fieramente se divertían. El hijo aquel se hacía el fuerte y valiente; también por la mañana al apuntar la aurora, vide tristes el jardín yerto de tortas y giras, como si una manada de potros hubiere andado jugando a la carrera.

Aquel muchacho valeroso, cuando vide tristes los trojes, yerto de vergüenza, anduvo triste con su hermano mayor; después de aquello, no se animaba estar a la presencia del viejo tate. Cacique, de mucha experiencia, comenzó filosofar, y con su sabia lengua se parecía por su pieza como laquel fusión.

— ¡Qualichu!; el mismo Qualichu; se juró que anda truenos con mi muerte perro!...

Ante aquel grito de desesperación y de impotencia, el último de su casta, su hijito llamado Chiqui le dijo: "Tate; yo agarraré a ese malo; ¿sabés?; ¡yo!; ¡yo!" exclamaba el pequeño lleno de iracundo enojo.

— ¿Vos? dijo el Cacique desasosegado, lleno de profunda confusión, como esos venidos que se quedan perplejos y sus pensamientos sus pupilas por la novedad y por la revelación de una cosa que es imposible.

— Sí, yo tate; voy a prender a ese perro que quisiera verme en la miseria, como osamenta embichada.

El viejo Cacique perplejo, y la tribu que fue impotente, quedó más aun decepcionado, porque aquello tocaba a exterminio; pero el anciano dijo con solemne resolución. "Se juró; Chiquin prenderé a tute ese"

manada de malos, que andan en tantos muertos campos!"

Como monologar consigo mismo, Caeigne desesperado y lleno de ira, horas inquietas, cuando lo ignorado no se tiene en cuenta, le dijo a su hijito:

— ¿Cuándo vas a dar?

— ¿Ande?

— ¡Arrímate! aprender a Quelicho.

— Esta noche misma, Tatita; me faltó un largo momento bien tranquilo y muchos alfileres.

— ¿P' qué los alfileres?

— ¡Arrímate! ¡p' a no dormirte!

Aquella noche fue de intensa expectativa. Chiquin con sus armas listas se aprestaba a la lucha en contra del arrobamiento asesino de su cara y de todos los de la comarca. Lleno de ira imparable desconfianza del paisano que tiene "experiencia", castigado por la vida, se parecía inquieto gastando fuerza nerviosa; en aquel andar desesperado y frenético, sin pensar en nada, no podía armonizar una sola idea. Cualque perdía parte la razón, porque las ideas seudían veloces y se perdían en medio de aquel tropel de emociones y de dolores que le dejaban impotente de pensar. Pasaban las horas y la noche majestuosa, llena de resacas, como torques espesos, todo en la mención del Caeigne quedaron vencidos por el sueño, aun en contra de la propia voluntad. Solo relataba uno; era Chiquin. El hijito pequeño de Caeigne relataba con un ojo cual ciego, abrenaba a la distancia la llegada del mismo, un personaje que había llevado tanta miseria y desolación en los dominios de los suyos.

Chiquin colocó los alfileres en la vineta de su sombrero con las puntas hacia adentro para que al cabecear le pinchara y colocó el largo en el peso donde él pensaba que podía llegar el desconocido. En todo el contorno reinaba un profundo silencio. Como un vapor se invadía para rendirle el sueño, los alfileres le daban pinchazos al cabecear.

le despertaban abriendo sus ojos para buscar en la lejanía, al esperado enemigo. Lleno de coraje y de fe esperaba al muchacho.

— Ante que le aurore arrose la "puintita" vale que venia un heronero caballo prefando, sacando fuego por la boca, se xerrió y esperó.

— Pucha qué lindo animal! exclamó Chiquín al ver a aquel caballo que corría como el viento, cuando menos acordó estaba en sus dominios.

Era Qualicho que venía hacer de los mayas en los dominios de Tate. Chiquín quedó un tanto estupefacto. Dio, al caballo, compañía a sus carreños hasta que quedó preso en el lazo.

— Ahora sí que te tengo; flete zoteta! dijo en un grito de júbilo el valeroso muchacho, pero como las sombras de la noche aun no permitían distinguir al bión animal, Chiquín se quedó en su escondite, hasta que le claridad le permitiera observar de cerca a su prisionero. Mas, para mayor sorpresa del muchacho, Qualicho hizo que el muchacho presonde estaba el demonio del animal, que tantos inquietudes había llevado a los mayas.

Una vez al lado del caballo, el muchacho un poco medroso, pudo contemplar que aquel animal tenía una piel colores y de un pelaje brillante; y aquella era una maravilla! pero fue más aun la sorpresa de Chiquín cuando pudo oír de boca del mismo mo qualicho estas frases:

— Dame noble ingeniero muchacho, si tu me maldes, yo haré que toda esta manción de tus mayores, toda la comarca donde reside la tribu que reside homenaje a Cacique, se verdezca y se llene de alegría y se para ti un galardón de triunfo por tu ingenio. Además; te daré una cuerda de mi corda y ella será para ti un talismán que te hará vencedor en todas las luchas y cuando una dificultad te

entorpecer, invocándome, yo seré tu protector.

Mientras así hablaba Gualicho, Chiquín lo observaba de cerca, el pelaje y pudo notar que aquel animal tenía siete colores y que era algo que jamás habían visto sus ojos habituados a contemplar animales de toda "Cayo".

Chiquín pensó un poco, observó más, pero entre el egoísmo de retener aquel fruto y la nobleza gauda de sacrificar aquel egoísmo para el bien común, y pudo ~~convencerse~~

— Acetá — dijo el muchacho lleno de fe!

Gualicho cumplió su promesa, Chiquín le arrebató de su boca una ciruela y el animal desapareció en medio de la inmensidad de la Pampa.

Chiquín quedó deslumbrado al contemplar la maravilla que se operaba en todo el contorno. Al irse disipando las sombras, bajo inmensa claridad de la aurora que despuntaba desde oriente; los jardines, la inmensa llanura y cubría de verdor, de flores y de matiz que llenaron a su rostro color de bronce, de una alegría infinita.

Cada que y toda la tribu, quedaron sorprendidos ante aquella transformación; aquella fiesta de colores y de frutos, dejó en el alma torca de toda la tribu una lección: De que el ingenio es la fuente de toda una empresa, si se quiere triunfar.

Chiquín, fue desde entonces, el indio valeroso que había llevado la alegría a toda la comarca y vendía cuantas contiendas se le presentaban con todas las tribus vecinas. Aquel muchacho que representaba al Alme de Saraga, dijo a Cacho cuando aquella mañana fue recibido el hijo del mal.

— ¿Veras, Tatita como era de lindo Gualicho!...
— ¿Por qué no amarraste a ese bajeal para que me contara el cuento?

- P' que' fatita! Si qualcheo igual se nos ha
biera escapao como la anguila d'entre
las manos!

Patricio P. Roy y Masera



Bahía Blanca "La Floresta"
Escuela Nacional n.º 59
Directora: Isabel V. Ponce Mariani
Datos obtenidos del joven
Saturnino Rosa.

Trabajo N.º 9 Curanderismo

Para dolor de muelas

Se em esqueleto de yeguarizo, se raca el colmillo del maxilar inferior derecho; se lleva en el bolsillo y "con regularidad" a los 2 ó 3 días, el dolor desaparece. Cuando se ha calma se guardará en el baul u en otro lugar que tenga contacto con la ropa del interesado.

Para curar a un hébrido

Se toman 3 huevos frescos de lechuga y se darán a comer al "que está dominado por la bebida", pero debe cuidarse que el individuo no lo repe.

Los huevos pueden ser dados fritos o como mejor parezca.

Para las picaduras de otros en los perros

Se pondrá un collar al perro hecho de paja conocida con el nombre de "paja colorada". A los siete u 8 días el perro queda sano por completo.

Para la Hemorragia

Se toma té en infusión de los pestos conocidos por cargueja, originarios de este país; sirve también la enalva rubia o cepa de caballo.

— Para curar la caspa —

Se hace hervir la garrucha y se lava la cabeza con su cocimiento, el que deja un cabello brillante y udoso.

— Para dolores de vientre y veyga —

Se toma té de la planta pipirita; que se encuentra en estas regiones.

— Para dolor de estómago y otras enfermedades —

El kuche del Condor hecho polvo; los farmacéuticos lo compran a buenos precios.

— Talismán —

En los vientres de los guanacos se encuentran ciertas piedritas que se usan como talismanes para tener suerte en los negocios.

Dr. R. P. M. M. M.

**FOJA EN
BLANCO**